

28 de Diciembre 2026

ENCUENTRO MENSUAL DE ORACIÓN DE LOS SI

PALABRA DE DIOS

de los Hechos de los Apóstoles 17,24-31

²⁴El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ²⁵ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. ²⁶De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, ²⁷con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, ²⁸pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”. ²⁹Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. ³⁰Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. ³¹Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

MAGISTERIO

De la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Ecuménico Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre de 1965)

38. El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor (1 Jo 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria. El, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia.



Oración de los SI

Señor de la vida, Jesús Buen Pastor
Están en Ti todos mis manantiales
¡Tú eres la Vida que me abre a la
comprensión de tu misterio de Amor!
soy minúsculo delante de Ti
un minúsculo que te ama y te busca
con ansia constante.

Soy el Siervo Inútil
pero con la certeza en el alma que Tú,
Jesús el Omnipotente
me atiendes me recibes me abrazas.

En mi nada en mi nulidad
en cada silencio mío
Tú te encarnas y eres vida nueva en mí.

Si te miro, Señor Jesús
mi nada no me da miedo:
Tú eres el buen samaritano que derrama
en mis heridas
el óleo de la consolación
y el vino del amor.

En los brazos tiernísimos de
Tu Misericordia me abandono, para que
por consiguiente, lleve hasta dentro de mí
el misterio de la Iglesia.

Tú Jesús,
infundiendo tu Espíritu de Vida
sobre mi incapacidad,
sobre mi impotencia de Siervo Inútil,
sabes inclinarte hasta mí
sin humillarme nunca extendiendo
tus brazos para salvar mi vida
¡Toda mi vida!

Sólo en Ti está transfigurada cada una
de mis nulidades,
cada una de mis fragilidades,
para que en la comprensión
de tu misterio de amor,
pueda abreviar del manantial
de la vida nueva:
“Vida” de “Hijos”,
no cerrada en sí misma
si no abierta a la comunión
con el Padre y con los hermanos.

Haz que animados por un mismo Espíritu
podamos recibir la vida verdadera,
para transformarnos en dispensadores
de fraternidad y de amor.

¡Como Siervos Inútiles nos sentimos
Iglesia asociada a Ti, Jesús, en tu hora
para comunicar contigo que sufres,
que mueres y resurges
en todos sus Miembros!

Es ésta la misión que Tú,
Oh, Señor Jesús
confías a nosotros, tus Siervos Inútiles
para hacer sentir a los hermanos
la alegría y la ternura
de sentirse amados por el Padre.

¡Amén, Aleluya!
¡Amén, Aleluya!